

Machado de Assis, un cronista en “viaje” hacia la modernidad

Machado de Assis, a chronicler on a “journey” towards
modernity

MARTHA CRISTINA BARBOZA

Sede Regional Tartagal – Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

ORCID: 0000-0001-5145-7148

mcarboza05@gmail.com

Recibido: 18/ 04/ 2022

Aceptado: 22/ 06 /2022

Resumen: Desde una perspectiva convencional, sabido es que la producción de un texto narrativo se realiza a partir de la conjunción entre espacio y discurso. Sin embargo, se pueden encontrar algunos textos que, en cierto modo, atentan contra tal afirmación, sobre todo, aquellos que tienen como proyecto la organización textual del espacio, y tanto su estructuración formal como sus procesos operacionales están orientados hacia la construcción de un espacio en el discurso. Y esto es lo que sucede con la ciudad moderna: se constituye en el espacio discursivo por excelencia del pensamiento moderno. Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, las grandes ciudades latinoamericanas comienzan a abandonar toda una urbanística colonial para incorporar elementos que respondieran a los cambios experimentados por la sociedad en su ingreso al proceso de modernización. El espacio y el tiempo se organizan alrededor del objeto-ciudad que manifiesta este nuevo vértigo a través de un lenguaje propio, generando una diversidad de discursos que buscan representar cada momento, cada lugar, cada habitante en su transición hacia una nueva forma de vida. En este sentido, la crónica se convierte en el género narrativo más apropiado para registrar y contar todas esas mutaciones y Joaquim Machado de Assis, en uno de los más destacados cronistas de esa época de



acelerados y vertiginosos cambios. Construye sus relatos sobre la ciudad de Río de Janeiro desde la mirada crítica y punzante que le otorga su experiencia de vivir el viaje hacia la modernidad.

Palabras clave: Modernidad; ciudad; crónica; Río de Janeiro; Machado de Assis

Abstract: From a conventional perspective, it is known that the production of a narrative text is made from the conjunction between space and discourse. However, you can find some texts that, in a way, threaten such an affirmation, especially those that have as a project the textual organization of space, and both its formal structuring and its operational processes are oriented towards the construction of a space in speech. And this is what happens with the modern city: it is constituted in the discursive space for excellence of modern thought. Between the last decades of the 19th century and the first decades of the 20th, the big Latin American cities start to leave a whole colonial urbanistic to incorporate elements that respond to the changes experienced by society in its entry into the modernization process. Space and time are organized around the object-city that manifests this new vertigo through its own language, generating a diversity of discourses that seek to represent each moment, each place, each inhabitant in his transition to a new way of life. In this sense, the chronicle becomes the most appropriate narrative genre to record and count all these mutations and Joaquim Machado de Assis, one of the most outstanding chroniclers of that time of accelerated and dizzying changes. He builds his stories about the city of Rio de Janeiro from the critical and sharp look that his experience of living the journey towards modernity gives him.

Key words: Modernity; city; chronicle; Rio de Janeiro; Machado de Assis

Así va, corre, busca. ¿Qué busca? Sin duda, tal como lo he retratado, este hombre, este solitario de imaginación activa, siempre en marcha por el gran desierto de hombres, tiene un objetivo más elevado que el del mero paseante, un objetivo más general, distinto al placer fugaz de la circunstancia. Busca lo que se me permitirá llamar la modernidad [...]

Charles Baudelaire

Asoman en Río los tiempos modernos

En las últimas décadas del siglo XIX, los vientos de la modernización europea comienzan a sentirse en las grandes ciudades de nuestro continente. Luego de las revoluciones emancipadoras, América Latina experimenta un proceso de modernización permanente en todos los ámbitos y, en función de ello, nuestros países reubican su dependencia ante el mercado mundial a medida que se constituyen las nuevas naciones. Políticas que se reconocen como homogeneizadoras de una cultura productiva, industrial y campesina marginan y reprimen *la barbarie* que no condice con el plan modernizador. El ambicioso proyecto de la modernidad, con sus promesas de progreso y bienestar, se convierte en el modelo a seguir, para la incipiente y poderosa burguesía latinoamericana. Los grandes descubrimientos científicos, la industrialización y las nuevas tecnologías obligan a la creación de nuevos entornos humanos que desplacen y destruyan los antiguos. Todos estos cambios suceden a la par de un crecimiento urbano vertiginoso y caótico y donde los sistemas de comunicación, especialmente la prensa gráfica, adquieren un papel protagónico.

Si bien la onda expansiva de la modernización alcanza a todas las esferas sociales, la conformación y crecimiento del público moderno no es uniforme ni homogénea, pues sufre una fractura que genera una multiplicidad de fragmentos diversamente codificados. Esta fragmentación de lo que se supone que es la modernidad provoca la pérdida de resonancia y de su capacidad de organizar y de dar sentido a la vida de las personas. Así, la modernidad se convierte en un movimiento dialéctico que oscila entre el desencanto y el entusiasmo vividos por una sociedad que acepta o condena

esta nueva forma de vida (Berman: 1982). Son estas ambigüedades y contradicciones las bases sobre las que empiezan a fundarse los relatos y representaciones que estructuran el mundo moderno a través de un nuevo lenguaje que intenta reordenar el caos y la confusión reinantes en ese momento.

Con este proceso, a veces contradictorio, de modernización política, económica y tecnológica, se va configurando un entramado social subordinado a las fuerzas renovadoras y experimentales de la producción técnica y simbólica. Sin embargo, esta modernidad, de clara orientación capitalista, es cuestionada por el marxismo, desde las fisuras, desde las zonas de silencio, que dejan entrever los discursos legitimados por el capitalismo burgués. La *otra verdad* es buscada en los sujetos que forman parte de las muchedumbres anónimas de las metrópolis y de las fábricas, en las víctimas de esa “nueva vida” que se impone. Y es en este ámbito de discursos enfrentados que se segmentan y se bifurcan donde la experiencia artística y cultural tratará de dar cuenta de la desintegración del sujeto y de su existencia, en el marco de unas coordenadas espacio-temporales que se mueven al ritmo que las nuevas transformaciones exigen.

Río de Janeiro, como otras metrópolis latinoamericanas, abre sus puertas a este proyecto de modernización, destinado a transformar un modo de vivir y concebir la vida que se consideraba ya vencido. Así, rediseñar el espacio urbano de acuerdo con los nuevos modelos europeos, se convierte en una necesidad urgente e imperiosa y ello, a su vez, implica (re)educar a sus habitantes, sin olvidar que se trata, también de un mapa urbano trazado por voces, miradas y acontecimientos heterogéneos, donde la linealidad espacio-temporal se vuelve retorcida y con innumerables puntos de fuga que se disparan en diversas direcciones. La multiplicidad de sujetos, hechos y objetos, que el momento genera, se proyecta en un cúmulo de textos que buscan iluminar las distintas zonas de ese nuevo mapa urbano que la modernidad está trazando. Y los relatos que allí se despliegan “constituyen una formación discursiva donde se materializa la simultaneidad de múltiples temporalidades” (Rodríguez Pérsico, 2008, 11)

El proyecto transformador de la sociedad carioca se fundamenta, entonces, en dos ideas de modernidad: por un lado, la burguesa, basada en el progreso, la ciencia y la tecnología, y con ellos, el culto a la razón, la libertad y el pragmatismo¹; y por

¹ Matei Calinescu (1987, citado por Rodríguez Pérsico, 2008.

otro, la modernidad entendida como *categoría narrativa*², que articula sujetos con las situaciones o historias que se narran. Surgen, así, lo que Rodríguez Pésico llama relatos de época organizados alrededor de núcleos temáticos como el arte, la ciencia, la nación, el misterio, la religión, el amor, el erotismo, la vida urbana (2008: 29). Estos textos, desde sus diferentes formas genéricas, funcionan como acontecimientos producidos por las situaciones gestadas por la modernidad, en el contexto sociohistórico particular de la ciudad de Río. En este sentido, las diferentes representaciones discursivas que circulan en este nuevo mundo social permiten comprender las relaciones y comportamientos humanos que resultan de sus acciones, de los condicionamientos heredados de las tradiciones, de los sistemas de valores, de las instituciones y de las ideas de quienes habitan este espacio.

Con la crisis del sistema colonial y monárquico y el avance del proceso de modernización, la ciudad, sus estructuras sociales y sus calles se muestran en su heterogeneidad, plural y multifacética, y donde el lujo y la pobreza, como dos modos de vida en pugna y contradictorios, comienzan a configurar las dos macroestructuras que se consolidarán en el nuevo mapa social. El ritmo del vértigo y la velocidad modernos transforman la ciudad en un espacio dominado por el caos, el desorden y el bullicio y donde lo nuevo y lo viejo luchan, uno por imponerse y el otro por sobrevivir. Así lo expresa Machado de Assis:

Se han inaugurado los *bonds* en el barrio de Santa Teresa –un sistema de vasos comunicantes o la escalera de Jacob-, una imagen de las cosas de este mundo.

[...]

Está de más decir que las diligencias observaron esta inauguración con una mirada excesivamente melancólica. Algunos burros, devotos a la subida y bajada de la colina, ayer estaban lamentando este paso innovador del progreso. Uno de ellos, filósofo humanista y ambicioso, murmuraba:

² Según Fredric Jameson (2004), “El relato de la modernidad no puede organizarse en torno de las categorías de la subjetividad; la conciencia y la subjetividad son irrepresentables; solo pueden contarse las situaciones de la modernidad” (citado por Rodríguez Pésico, 2008). Ello no implica ausencia o borramiento de la subjetividad, sino su necesaria articulación con la situación narrada.

-Dicen: *les dieux s'en vont*. ¡Qué ironía! No, no son los dioses, somos nosotros. *Les ánes s'en vont*, mis colegas. *Les ánes s'en vont*. (15 de marzo de 1872, p. 69³)

Los relatos se construyen desde una perspectiva visual que pretende captar y registrar todo y que devela, también, una posición política, pues ponen al descubierto algunas problemáticas bajo determinadas formas narrativas y ocultan otros conflictos. Este acto de mirar se expresa a través de diversos géneros, como el relato de viajes, el relato policial, las fisiologías, las crónicas periodísticas, los tratados de criminología y de psiquiatría. En todos ellos, la mirada del escritor se posa sobre un objeto, acontecimiento o sujeto apuntando a la invención de “comunidades cognoscibles” (Rodríguez Pérsico, 2008; 33).

Río y sus mutaciones en las crónicas de Joaquim Machado de Assis

La crónica, género híbrido, *borderline*, camaleónico, que se configura de acuerdo con los tiempos que transita, adquiere en la modernidad un rol fundamental. Ciudad/crónica/modernidad conforman un trinomio que permite narrar el vertiginoso proceso de transformaciones que experimentan sujeto, tiempo y espacio frente a la modernización de los principales centros urbanos en Latinoamérica. Muchos escritores de la región, testigos de esos momentos de cambios, incursionan en la crónica para narrar situaciones y acontecimientos de una vida cotidiana que evidencia, a través de sus sujetos y sus acciones, la nueva sociedad que se está gestando en cada metrópoli latinoamericana.

La luz artificial, símbolo del progreso moderno, invade e ilumina la noche de la urbe, prolongando la vida activa iluminada por la luz natural. Y desde allí la crónica diseña y dibuja el nuevo mapa textual de una ciudad transfigurada por la tecnología. En este sentido, resulta acertada la reflexión de Jürgen Habermas:

³ Las citas corresponden al texto *Crónicas escogidas*. En adelante, se refiere fecha de publicación de la crónica y página en la que aparece en el texto mencionado.

Ese espejismo urbano de luces que no son más que la ilusión de lo que es dado ver, es el material de base con que se nutre la escritura de la crónica literaria. El sujeto que esgrime esa palabra, habitado en una connivencia no conflictiva entre el literato, el ensayista, el periodista y el investigador, atrae con sus múltiples estrategias la atención de la mayor cantidad de público, mediante la búsqueda de lo insólito, los acercamientos bruscos de elementos disímiles, el suceso, el crimen político y social, las audacias temáticas, el registro de los matices, la mezcla de sensaciones, la interpenetración de distintas disciplinas o el constante afán por lo original. (1994: 209-223)⁴

Así, el cronista produce una escritura de la ciudad que pretende echar luz sobre las zonas y los sujetos invisibilizados por la automatización del quehacer cotidiano. Es decir, generar un extrañamiento significativo sobre lo que ya no “se percibe” por rutinario, insignificante o indiferente; pretende, en fin, otorgarle al lector, lo que Paul Virilio llama la *restauración óptica* del sentido (1998: 42). A través del ejercicio de la mirada, el cronista ilumina discursivamente detalles y acciones comunes y poco llamativas. “Es decir, el cronista capta la escena como un *bricolage* de elementos heterogéneos y establece la articulación entre esos pequeños e imperceptibles detalles al ojo del ciudadano común y la totalidad significativa” (Daroqui, 2000: 286).

Frente a las vertiginosas transformaciones que implica el proceso de modernización urbano, se plantea, casi como una urgente necesidad, realizar una lectura de las nuevas prácticas socioculturales emergentes y de aquellas otras que comienzan a ser desplazadas por el avance modernizador. Y la crónica constituye el espacio textual más fecundo para reflexionar sobre cómo los individuos viven la ciudad, cómo la habitan, cómo la imaginan.

Los escritores-cronistas latinoamericanos de la modernidad, frente a lo nuevo y extraño, experimentan nuevas formas de escritura. Y es en este sentido que literatura y periodismo se fusionan, de manera cómplice, en el lugar protagónico que la prensa escrita le otorga al género. En consecuencia, la identidad del cronista moderno se construye entre el intelectual literario y el periodista, que terminan fundiéndose en

⁴ Citado por María Julia Daroqui, p. 286.

ese sujeto que percibe, captura e ilumina significativamente las zonas invisibles del nuevo escenario urbano (Frison; Sanseverino, 2008)⁵.

Como en la mayoría de las metrópolis latinoamericanas, la ciudad de Río de Janeiro ha sido, en su transición hacia la modernidad, tema obligado en las crónicas de sus escritores: João do Rio, Monteiro Lobato, Alfonso Henriques de Lima Barreto, Mário de Andrade, cada uno con sus propias percepciones convierten sus recorridos urbanos en recorridos discursivos en los que actores, tiempo y espacio interactúan, dialogan y confrontan en un contexto político, social y económico inestable, casi extraño y a veces caótico. Pero quien los precede es Joaquim Machado de Assis (1839-1908), uno de los más destacados escritores-cronistas de esa época de transición que experimenta la sociedad carioca en su “viaje” del siglo XIX al XX. Sus crónicas trascienden la concepción tradicional del género, esto es, la simple narración de acontecimientos según un orden cronológico, ya que Machado “se apropia de los hechos y transforma la realidad del día a día por la fuerza creadora de la ficción” (D’Onofrio, 2001: 123)⁶.

Según Gustavo Corção (1997: 328), la tendencia de Machado de Assis al divertimento, que llega al límite del delirio, puede observarse mejor en sus crónicas. Y para lograr una conciliación entre el concepto de crónica y las páginas delirantes escritas para el periódico *La Semana*, es necesario dividir al género en dos clases: por un lado, las crónicas que se someten a los hechos y pretenden proporcionar material contemporáneo al tamiz de los historiadores; y, por otro, las crónicas que se sirven de los hechos como pretexto para las divagaciones que escapan al orden temporal. Evidentemente, las crónicas de Machado pertenecen a esta segunda clase en la que los hechos no valen por sí mismos. Así, cuando el mismo Machado se refiere al origen de la crónica, sin desconocer su larga existencia, pero con dudas sobre su origen, expresa con mucha ironía:

No puedo decir con certeza en que año nació la crónica; sin embargo, existe la posibilidad de creer que fue coetánea de las primeras dos vecinas. Estas vecinas, entre el almuerzo y la cena, se sentaban a la puerta para

⁵ Citado por Alex Sander Luiz Campos, 2011.

⁶ Citado por Andrea Czarnobay Perrot, p. 102.

desmenuzar los sucesos del día. Es muy probable que empezaran a quejarse del calor. Una decía que no podía comer o cenar, otra que tenía la camisa más ensopada que las hierbas que había comido. Pasar de las hierbas a las plantaciones del vecino próximo, y después a las vicisitudes amorosas de dicho vecino y al resto, era la cosa más fácil, natural y posible del mundo. He aquí el origen de la crónica (1 de noviembre de 1887, p. 10).

El cronista captura acontecimientos que refieren la vida cotidiana propia y ajena y construye textos moldeados por diversos procedimientos y formas narrativas que los aproximan más a la literatura. Precisamente, en esto consiste, el oficio de los cronistas como él, esos “benedictinos de la historia mínima y sepultureros de la expresión oportuna”, que viven “exprimiendo los acontecimientos de la calle, escuchando y palpando el sentimiento de la ciudad, para denunciarlos, aplaudir o patear conforme a nuestro humor o a nuestra opinión” (14 de agosto de 1878, p. 31-32). Y para que la crónica sea lograda tanto estética como periodísticamente, propone una especie de fórmula:

Es necesario tener ideas, en primer lugar; en segundo lugar, exponerlas con acierto, vestir las, ordenarlas y presentarlas a la expectación pública. La observación ha de ser exacta, la pillería pertinente y leve, los tonos poco a poco tomando calor, una mezcla entre Matusalén y Scapin, un jusi de moral doméstica y solturas en la calle del Ouvidor (14 de agosto de 1878, p. 32).

Desde esta preceptiva, Machado de Assis escribe sus crónicas demostrando su capacidad para captar los momentos fugaces de la vida cotidiana en Río de Janeiro, es decir, como observador atento a los movimientos de la sociedad. Son narraciones periodístico-literarias en las que lo urbano puede leerse, particularmente, a través de los sujetos que habitan y experimentan una ciudad que está comenzando a transitar el camino de la modernidad y el progreso. Así, el espacio urbano se despliega, transfigurado, en el espacio discursivo donde dialogan, discuten, interactúan el periodista-escritor-protagonista con los otros habitantes.

En la ironía como recurso dominante y articulador de los diversos procedimientos que concurren en el espacio cronístico (metáfora, diálogo, humor, sátira,

intertextualidad), el lector se encuentra con la crítica y la reflexión, a veces desopilante, de un cronista que narra no solo la llegada del progreso a la ciudad, sino también las actitudes y conductas que los sujetos (especialmente él mismo) experimentan frente a lo nuevo que comienza a instalarse en sus vidas y lo viejo que comienza a perderse:

Al no haber participado en la inauguración de los *bonds* eléctricos, dejé de hablar de ellos. Ni siquiera he entrado en uno, para más tarde recibir las impresiones de la nueva tracción y contarlas. [...] Hace dos días, por lo tanto, camino hacia la playa de Lapa en un *bond* común encontré uno de los eléctricos que bajaba. Era el primero que mis ojos veían caminar.

Y para no mentir, diré que lo que me impresionó más que la electricidad fue el gesto del conductor. Los ojos del hombre pasaban por encima de la gente que iba en mi *bond* con un aire de grandeza y superioridad. [...] Se percibía en él la convicción de que había inventado, no solo el *bond* eléctrico, sino la misma electricidad. (16 de octubre de 1890, p. 75)

De este modo, Machado de Assis pinta, por un lado, un mural de la sociedad brasileña de fines del siglo XIX, enfocado principalmente en Río de Janeiro, donde pugnan dos fuerzas: las que buscan conservar ciertas tradiciones y costumbres y las que impulsan la modernización política y cultural. Por otro, construye una crítica que se detiene más en las consecuencias del proceso modernizador que en sus beneficios. No duda, en este último caso, en lanzar sus característicos dardos irónicos y altamente corrosivos contra la sociedad y los gobiernos de su tiempo (Salazar, 2009: 8):

Esta semana dos ancianos pasaron a mejor vida atropellados por un *bond* eléctrico: si el progreso no se hubiese atravesado en sus vidas, es muy probable que aún estuvieran vivos.

[...] no vamos a sacar conclusiones en contra de la electricidad. Lógicamente, esto nos conduciría a una condena de todas las máquinas y a quemar todos los navíos en caso de naufragios. No, señor. La necrología de los *bonds* tirados por burros es prolongada y lúgubre para enseñar que el gobierno de tracción no tiene nada que ver con los desastres (23 de octubre de 1892, p. 187-188)

La ironía constituye el procedimiento clave y dominante de estos relatos, y Machado demuestra su maestría en las diversas modalidades constructivas que el mencionado recurso ofrece: la polisemia por los juegos de lenguaje, comparaciones absurdas, la técnica del falso elogio, inversiones de sentido, la ironización de sí mismo. Prácticamente, todas sus crónicas están escritas sobre la base de la ironía, y una de las más logradas es la titulada “Como comportarse en el tranvía”. En ella, el cronista propone, con un tono humorístico, una serie de reglas sobre el uso de este medio de transporte público: “Art. I- De los que tienen catarro: los que tengan catarro pueden entrar en los *bonds* con la condición de no toser más de tres veces en el lapso de una hora, y en caso de estornudar, cuatro” (4 de julio de 1883, p. 17)

Con una actitud más crítica que condescendiente, Machado recorre, narra y practica la ciudad de Río de Janeiro con sus nuevos espacios en construcción y con aquellos que luchan por permanecer. Ciudad que, a fines del siglo XIX, se encuentra en la plenitud de un proceso de transformación profunda: el fin del imperio monárquico de Pedro II y el comienzo de la primera república, tiempos de grandes cambios políticos, que también pueden leerse en sus crónicas a través de los nuevos comportamientos y actitudes de sus actores. Así, en “Presupuesto público”, a partir de un reclamo y una negación, por parte de la Cámara Municipal, ante el pedido de las comidas para el Tribunal del Jurado, construye un discurso atravesado por lo ensayístico y metafórico para describir la situación y comportamiento de la política y la justicia:

[...] las comidas son, en cierta medida, un agente de corrupción. No me vengan con sentencias latinas: *primo vivere, deinde judicare*. No me vengan con consideraciones de orden filosófico, ni con refranes populares, ni con otras razones de la misma especie, más propias para embaucar ignorantes o cultivar a los despistados, sin valor alguno o alcance para quien ve las cosas desde cierta altura. [...] Tampoco me vengan con la comida en la política, porque, en ciertos casos, no existe incompatibilidad entre el voto y el plato de lentejas; y, políticamente hablando, el chorizo es una necesidad pública. (14 de septiembre de 1878, p. 22)

En definitiva, Joaquim Machado de Assis participa no solo como espectador sino como protagonista de esta situación traumática que, en cierto modo, lo obliga tanto a él como a los habitantes de su ciudad a someterse a los cambios impuestos por la modernidad. Sus crónicas constituyen una suerte de mapa textual que pone al descubierto aquellas zonas y sujetos urbanos que el discurso del proyecto modernizador oculta. Sus historias se sitúan en un tiempo y en un espacio de transición, en un *entre* caótico y desorientador en el que conviven y se enfrentan las viejas formas de vida colonial y las nuevas que llegan con la modernidad.

Bibliografía

- Berman, Marshall (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Campos, Alex (2011) “Reflexões sobre a Memória na Crônica de Machado de Assis”. *dEsEnrEdoS* III/11.
- Corção, Gustavo (1997) “Machado de Assis cronista”. Machado de Assis, *Obra completa*. Vol. 3. Rio de Janeiro: Nova Aguilar.
- Czarnobay Perrot, Andrea (2006) *Machado de Assis e a Ironia: Estilo e Visão de Mundo*. Tesis Doctoral, Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Daroqui, María (2000). “La crónica literaria de fin de siglo en América Latina”. *Actas del XXXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Universidad de Salamanca.
- D’Onofrio, Salvatore (2001) *Teoría do texto 1: prolegómenos e teoría da narrativa*. São Paulo: Ática.
- Frison, Samuel-Antônio SANSEVERINO, (2008) “Diálogos sobre a complexidade da crônica na trajetória de Clarice Lispector e Hilda Hilst - duas escritoras - fora delugar”. *Revista Teórica Pobres & Nojentas*, setiembre
- Habermas, Jürgen. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial G. Gili
- Machado de Assis, Joaquim (2008). *Crónicas escogidas*. Madrid: Editorial Sexto Piso.
- Rodríguez Pésico, Adriana (2008) *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Salazar, Jezreel (2009) “Un cronista moderno e inédito”. *Hoja por Hoja*, año 12, nº 140.
- Virilio, Paul. (1998). *La máquina de visión*. Madrid: Cátedra.